

do de Doña Beatriz de Cabrera Sotomayor, terminó sus dias en

Salvador de Avellano: Francisco Miguel: Manuel Navarro: Pedro de Campolargo: Juan Mateos: Diego de Herbas: Bartolomé Franco: Diego Truxillo: Ignacio de Leon Salcedo: Juan de Benjumea: Juan Simon Gutierrez: Francisco de Meneses Osorio: Gabriel Deal: Francisco Miguel Gonzalez: Isidro Carmona Tamariz: Geronimo de Bobadilla: Alonso Arias: Matias de Godoy y Carbajal: Juan Faxardo: Juan de Zamora: Tomas de Contreras: Pedro Roldan: Juan Fernandez: Salvador Gutierrez: Juan Jacinto Guerra: Mateo Martinez de Paz: Luis Antonio de Ribera: Lorenzo de Avila: Francisco Antolinez y Sarabia: Diego de Galvez: Andres Cancino: Pedro Diaz de los Reyes: Antonio Perez &c. En 1673 hicieron nuevas constituciones que se leyeron en su junta verificada en una sala de la lonja baxo su protector el marques de Villamanrique: firmaron en ella quarenta y quatro subscriptores, entre ellos algunos de los pro-

1682 y fue sepultado el 4 de Abril en la parroquia de Santa Cruz. Su muerte fue mui sentida de sus discipulos que lo amaban tiernamente y lo miraban en lugar de padre: los pobres tambien perdieron un gran benefactor con quienes repartia el fruto de sus labores. Su modestia no le permitió aceptase el titulo de pintor de cámara de Carlos II que se le habia propuesto. Los que mas sobresalieron en su escuela fueron Meneses Osorio, Garzon, Gutierrez, Escobar, Joya, Pineda, Lopez, Antolinez, fesoires ya indicados, y otros muchos nuevos academicos que omitimos sus nombres por abreviar la relacion. Juan Arroyo pintor era fiscal de esta academia en 1674. Un tal Caceres, contribuyente tambien á los estudios desde 1668 á 72, ha dexado buenas pruebas de su manejo en un Ecce-Homo en el coro baxo de la Merced.

Marquez, el caballero Villavicencio y el esclavo Gomez. *Inda*
 Francisco de Herrera el mo-
 zo, hijo y discípulo de Herrera
 el viejo; nació en Sevilla en 1622.
 Huyendo del trato duro de su pa-
 dre con algun dinero que de to-
 mó, se fue á Roma en donde se
 aplicó al colorido y á la archi-
 tectura y perspectiva para pin-
 tar al fresco: se hizo célebre en
 los animales muertos, aves y co-
 sas de cocina, tanto que por la
 naturalidad con que pintaba los
 peces lo llamaban *il Spagnuolo*
de gli pesci. Vuelto á Sevilla des-
 pues de la muerte de su padre,
 mereció un lugar distinguido en-
 tre los profesores y en la aca-
 demia como hemos dicho. Estu-
 vo tambien en Madrid, en don-
 de pintó en la cupula de la ige-
 sia de Atocha la Asuncion de la
 Virgen; la boveda del coro de
 S. Felipe el Real y otras varias

obras: mereció el titulo de pin-
 tor del rei y el nombramiento de
 maestro mayor de las obras rea-
 les en 1677. Fue á Zaragoza á
 levantar los planes del templo de
 la Virgen. Acabó de vivir en Ma-
 drid el año de 1685. De sus obras
 hemos hecho mencion en la ca-
 tedral, capilla de S. Francisco;
 y en otras varias partes: Carlos
 Ruiz Gixon y otros fueron sus
 discípulos.

Francisco Zurbarán nació en
 Fuente de Cantos en Extrema-
 dura en 1598. Estudió la pintu-
 ra en Sevilla con Roelas, en la
 qual pintó mucho como se ob-
 serva en sus iglesias. Su estilo es
 fuerte en el claro-oscuro: puso
 escuela, de la que salieron los Po-
 lancos, José de Sarabia, Gero-
 nimo Bobadilla de Antequera,
 Gradilla y otros.

El racionero Vidal pintaba
 en Sevilla con acierto en el si-

glo XVI, y un sobrino suyo, tambien racionero, en el XVII. Ignacio Iriarte nació en Azcoitia de Guipúzcoa en 1620. Traslado á Sevilla aprendió la pintura en la escuela de Herrera y tuvo gran reputacion en el paisage: lo mismo su discipulo Juan Vanmold. Un tal Zamora era tambien celebrado en esta clase de pintura. Los Valdeses se hicieron lugar en la estimacion de los sevillanos con sus muchas y diversas obras en el siglo XVII: lo mismo un Juan de Herrera buen diseñista, los Ramirez, los Perez en las flores, y Pedro de Camprobin Pasano en las flores y frutas. Yo tengo un quadro que representa una cabeza de carnero y utensilios de cocina firmado con el nombre de este autor, bastante bueno. No tuvo tanta reputacion un tal Lucenti que vino de Corregio á Sevilla hacia el año 1608.

En el siglo XVIII pintaba Siglo Cristobal de Leon discipulo de XVIII Valdes con reputacion: falleció en Sevilla en 1729. Felipe de Leon imitaba el colorido de Murillo: es de la misma epoca que el anterior y tal vez su hermano. Ignacio de Leon Salcedo tambien se nombra entre los discipulos de Sebastian Valdes. Cristobal Lopez, hijo y discipulo de José Lopez, maneja bien el pincel en principios de este siglo: su padre estudió con Murillo: Cristobal dió fin á sus dias en 1730. Fue maestro de German Lorente, celebrado en Sevilla quando estuvo la corte de Felipe V: falleció en 1757. Domingo Martinez Sevillano tambien pintaba con aplauso en esta epoca: acabó de vivir en 1750. Estevan Marquez de Extremadura, que habia estudiado el arte en esta ciudad con su tio Fernan-

do Marquez Joya sevillano, excu-
 taba mui bien hacia el año
 1720 que murió. Alonso Tobar,
 natural de la villa de la Higue-
 ra cerca de Aracena, mereció tal
 reputacion en Sevilla copiando
 las obras de Murillo, que Felipe
 V le honró quando estuvo en
 esta ciudad con el titulo de su
 pintor: siguió la corte y falle-
 ció en Madrid en 1758. Andres
 Rubira se distinguia en las bam-
 bochadas: murió en 1760: su hi-
 jo José á pesar de su buena dis-
 posicion no siguió el arte con
 el entusiasmo que se requiere pa-
 ra ser un profesor de merito.
 Juan Espinal fue presidente de
 una escuela de diseño que pro-
 movieron los aficionados en Se-
 villa en el reinado de Carlos III,
 y despues de organizada con ren-
 tas obtuvo la direccion Pedro del
 Pozo natural de Lucena, que es-
 tudió en Sevilla con Luis Can-

cino. En Cádiz en los altares de
 las Descalzas hemos apuntado al-
 gunos quadros del dicho Pozo.

Por la relación que hemos
 hecho de tanto profesor en el pre-
 cioso arte de la pintura se pue-
 de venir en conocimiento que des-
 pues de Madrid, Sevilla es la ciu-
 dad que mas ha florecido en este
 arte en España. Tiene la gloria
 de haber sido cuna de Diego Ve-
 lazquez de Silva y Bartolomé de
 Estevan Murillo, que lograron el
 principado el primero en la es-
 cuela Madrileña y el segundo en
 la Sevillana: tambien de que en
 ella se formase el famoso Cano
 principe de la escuela granadi-
 na. Es una prueba de la esti-
 macion que ha debido á esta ciu-
 dad la pintura, el que se con-
 serve todavia en ella tanto nú-
 mero de quadros, habiendose ex-
 traído multitud de ellos para la
 corte, porcion para Cádiz, y no

pocos para el extranjero. La presente invasion del enemigo hará tal vez mayores daños, pero el genio criador de los sevillanos, si se aplica con entusiasmo, sabrá reemplazarlos.

Escultura.

La escultura, con las muchas estatuas encontradas en Itálica, llamada sin propiedad *Sevilla la Vieja*; presenta datos muy seguros de que este arte ha sido cultivado en dicha ciudad en la época de los romanos. Hemos referido las que se conservan en el salón que tiene la escuela de bellas artes en el palacio de los Alcázares, y después añadiremos algunas otras en la descripción de Santi Ponce. Tan copiosos monumentos dan indicios de su antigua escuela. Estos son los testimonios de que se ha valido Winkelman para saber los progresos que hizo entre los griegos y romanos, en su tratado

de la antigüedad del arte. Mas él tenía el auxilio de los autores griegos y latinos que hacen mención de muchas obras, las quales le han servido de guía en sus conjeturas. Pero una ciudad de provincia como Itálica sumergida tantos siglos en la barbarie baxo el poder de los Godos, de los Vandalos y de los Arabes, ¿qué memorias nos ha podido dexar de sus antiguos escultores? Es un prodigio que sobrevivan los mismos fragmentos á la devastación de los enemigos y á la injuria de los tiempos.

Sin poder, pues, indicar los artistas de aquella época, diremos que su restauración comenzó en el siglo XV al mismo tiempo que la de la pintura, pues hacia el año 1453 Lorenzo Mercadante trasladado de Bretaña á Sevilla estableció su escuela, de la qual salieron Nuffo Sanchez y

Dancart, como dexamos dicho en otra parte (1). Discipulo de Sanchez fue un tal Ortega, Pedro Millan, Gomez Orozco y Jorge Fernandez Aleman. De Dancart lo fue Domingo Micier, y aunque no se nombran otros discipulos se indica que los tenia, pues fueron gratificados con el nombre de oficiales, como igualmente sus criados, en la obra del retablo mayor de la catedral: se presume que falleció en el año 1497. Le sucedió en la direccion de la obra el escultor Marco.

En el siglo XVI florecieron los estatuarios Juan Millan, hijo y discipulo de Pedro Millan; y Pedro Trillo que trabajaban para la catedral. Lo mismo Juan Perez que executó en barro la cena del Señor y seis profetas:

(1) Tom. X. cap. I.

este estudió la escultura con Pedro Millan. Juan Aleman, discipulo de Jorge Fernandez Aleman, hizo en 1512 alguna parte de la silleria del coro de la catedral, que dexaron de concluir Nufro Sanchez y Dancart. Juan de Villalva, discipulo de Juan Aleman, Diego y Juan Bautista Vazquez, Lorenzo del Vao, que executaba con diseño de Pedro de Campaña, y Juan Lopez, discipulo de Antonio de Palencia; se distinguan á mediados de este siglo en las estatuas de los lados del retablo mayor y capilla real. Lopez trabajó tambien en 1568 las de la portada de la capilla de Ntra. Sra. de la Antigua en la misma Sta. iglesia. Su hijo y su yerno que concluyeron estas ultimas seguirian tal vez su escuela como es regular. Pedro Delgado, Bartolomé Morel, autor de la estatua de la fe (vulgo Gi-

raldillo) en la torre Giralda; Geronimo Hernandez, buen diseñador, y otros se hicieron honores en este siglo XVI.

Tambien vinieron á España Miguel Florentin escultor extranjero, el qual hacia el año 1510 executó el sepulcro de D. Diego Hurtado de Mendoza arzobispo de Sevilla. El celebre Pedro Torrigiani Florentino, émulo de Miguel Angel Buonarota, trasladado á Sevilla tambien dexó pruebas de su talento en la estatua de S. Geronimo de barro en el convento de Buena Vista: falleció en esta ciudad en 1522.

En principios del siglo XVII comparecen en Sevilla las obras de Juan Martinez Montañez. Fue natural de Alcalá la Real. Aprendió la pintura con Pablo de Roxas. Mereció la mayor reputacion. En la catedral, en Santi-Ponce, en la Cartuxa y otras

iglesias de Sevilla se encuentran buenas obras de su mano. Puso escuela en Sevilla, de la qual salieron Solis, que hizo las quatro virtudes que se ven en los retablos del coro de los legos en la Cartuxa; Truxillo, consul en la academia de Sevilla; el famoso Cano granadino; Juan Garcia; Alonso Martinez; Gaspar de Ribas, José Arcé, que hizo los quatro evangelistas y los quatro doctores de la iglesia, de piedra, para el sagrario de la catedral; y el celebre Pedro Roldan. Este nació en Sevilla en 1624. Entre sus obras, que son muchas, se distingue la escultura del retablo mayor de la capilla de los vizcaínos del convento de S. Francisco, la del altar de la Caridad, la del retablo del sagrario de la Cartuxa, un S. Fernando en la catedral y el S. Felipe Néri de piedra sobre la puerta de su ige-

sia. Acabó de vivir en 1700. Su hija Doña Luisa Roldan nació en Sevilla en 1656; aprendió el arte con su padre Pedro Roldan; obruvo el título de pintora de cámara; hemos hecho mención de sus obras y de que falleció en 1704. D. Juan Gomez presbitero imitaba las obras de Martinez Montañez. Gaspar Nuñez Delgado, discípulo de Pedro Delgado, ó segun otros de Geronimo Hernandez; aventajó al primero en la escultura, como se observa en el S. Juan Bautista de la iglesia de las monjas de S. Clemente. Pedro Martinez escultor fue uno de los que concurrieron al establecimiento de la academia en Sevilla en 1660, lo mismo que Bernardo Pineda, discípulo de Luis Ortiz, y otros varios.

José Montes de Oca, que nació en Sevilla en 1668 y apren-

dió la escultura con Pedro Roldan, pertenece al siglo XVIII. Es el ultimo de los profesores de merito en este arte. Entre sus obras es aplaudido el paso de la Virgen de Dolores con su hijo difunto que se observa en la capilla de los Servitas; falleció en 1748.

Si la pintura y la escultura Arquitec- han hecho progresos en Sevilla, no ha tenido menos lugar la arquitectura. Quando observamos en Itálica las ruinas de su anfiteatro, y sobre todo los grandiosos capiteles corintios de piedra que se han encontrado en las excavaciones que allí se han hecho y están á la vista en el patio de los Alcázares; consideramos que hubieron en aquella ciudad magnificos edificios en la epoca de los romanos. A la verdad, el aqueducto de Sevilla atribuido á los arabes, si no es obra de aque-

llos tiempos, lo será de otros más ó menos baxos en la época de los emperadores: lo cierto es que es muy bien entendida y que sirve hasta el presente (1). El palacio de los Alcazares presenta en su arquitectura fragmentos del gusto arabe con que fue primitivamente edificado. La torre inmediata á la iglesia catedral, ó sea la *Giralda*, hemos dicho que es obra del siglo X, hecha por *Herber* arquitecto arabe. La dicha iglesia es uno de los edificios góticos más magnífico que se encuentra en la Europa. Sabemos que se comenzó en principio del siglo XV, pero ignoramos el nombre del primer arquitecto que la trazó y formó los planos, el qual

(1) Los que presumen sea obra de los arabes se la aplican á *Jusef Abu Jacub* hacia el año Cristiano 1171 y 567 de la Egira.

por sus ideas grandiosas minificta los mayores conocimientos en esta profesion. No los tuvieron menos los celebres Norman, Toledo, Rodriguez, Hoces, Ximon y Hontañon que la continuaron y concluyeron. La lonja, destinada al presente para gran archivo de la America, honra la memoria de Juan de Herrera. El hospital de la Sangre manifiesta la buena execucion de Gainza, Valiarren, Sanchez, Maeda y Perez, que en sus respectivos tiempos lo construyeron y dirigieron. El arquitecto Ruiz ha dexado pruebas de su talento en la preciosa iglesia de este hospital, compareciendo en el oierro de sus bovedas como consultores los arquitectos Infante, Minjarres, Villafanca, Perena y Fernandez; y en el retablo el celebre Maeda, Lopez y Vazquez, como dexamos dicho en sus lugares oport-

tunos. Asi la lonja como el hospital son dos famosas fabricas de la restauracion del buen gusto greco romano, que verdaderamente adornan á Sevilla. ¿ Quantos otros artifices que ignoramos vendrian á trabajar en tan suuntuosas obras? A ellas se ha debido siempre el adelantamiento de las artes.

Graba- do. En el grabado, que ha sido el arte mas retardado en España, apenas cuenta Sevilla á Lucas Valdes, tambien pintor, que grababa al agua fuerte en 1672: Luisa Morales del mismo modo en la referida epoca: Juan Valdes, hijo y discipulo de Lucas, portadas de libros y objetos de devocion, retratos &c. en 1732; y Manuel Lopez, que se distinguia en laminas, el qual terminó su vida joven en 1777.

CAPITULO IV.

Muralla: diversos barrios fuera de ella: paseos dentro y fuera de la ciudad: á S. Geronimo de Buena-Vista: á la Cartuxa; y á Itálica ó sea Santi-Ponce. Agricultura, industria y comercio. Minas. Poblacion del reino de Sevilla, y de los otros tres reinos de Condoba, de Jaen y de Granada.

El muro que circuye á Sevilla Muro contiene ocho mil setecientas cin- cuenta varas castellanas. A mas de la puerta de Triana que hemos descrito, comprehende las del Arsenal, del Aceite, del Carbon, la de Xerez con este verso:

Hércules me edificó:
Julio César me cercó

T. XIV. X